

TELEGRAMAS.

AGENCIA HAVAS.

(Servicio especial de La Union)
PARIS, SETIEMBRE 1.º—Ayer fallaron en Marsella 28 coléricos y en Tolon 22.

Telégrafo del Estado.

¡NUEVOS Y GRANDES ASALTOS A MANO ARMADA CONTRA el diputado Walker Martínez!

¡Valiente actitud de la juventud en defensa del honorable diputado de Maipo!

¡Los asaltantes, de la policía, muestran públicamente sus puñales!

¡Impotentes para llegar hasta la persona del señor Walker, arrojan piedras contra la juventud que le rodea y acompaña hasta su casa!

Santiago, 1.º de setiembre.

Al editor de La Union.

A la salida de la Cámara, la turba de garroteros que comanda personalmente el intendente Fierro, esperaba formada al señor Walker Martínez con el propósito manifiesto de ultimarlo.

Afortunadamente, apenas el señor Walker apareció en el vestíbulo, fué rodeado por un numeroso grupo de caballeros y de jóvenes que formaron en torno suyo una muralla viviente, impidiendo que se acercasen los bandidos.

Escotado así, el señor Walker emprendió el camino de su casa.

Los garroteros tomaron el centro de la calle, espiando un momento para lanzarse sobre el popular diputado.

Todo el trayecto fué una batalla continua entre los bandidos, que procuraban llegar hasta el señor Walker, y la juventud que lo defendía. Viendo los bandidos que nada podían con el puñal y el garrote, acudieron a las piedras. El señor Walker recibió dos pedradas, una en el hombro y otra en el sombrero.

La reyerta se hizo entónes mas encarnizada: en medio de la lucha, don Joaquín Walker recibió una vaina de pañal que se le cayó a uno de los policías desviados.

Nosotros, que fuimos al estado del señor diputado por Maipo, vimos caer a un lado a dos bandidos que se habían acercado demasiado y que fueron derribados a bastonazos por varios jóvenes.

Es probable que haya muchos otros heridos de piedra y garrotes.

Llegados a la casa del señor Walker, la juventud formó guardia en la puerta mientras los bandidos descargaron sobre la casa y sus defensores una lluvia de piedras. Fué tal el desmor de aliento, que la policía de informe se vió al fin obligada a hacer retirar sus compañeros de camisa y nana.

El señor Puelma Tupper, en un discurso de honra y media, estuvo repitiendo cara a cara a don Isidoro Errázuriz, las mismas palabras que en una sesión pasada le dirijió el señor Walker, agregándole otras pocas tardadas; recibió a la sazón una ovación de la concurrencia.

El señor Puelma Tupper declaró a nombre de los liberales independientes que el principal motivo por que se habían separado del gobierno era la formación de leonías parlamentario y el haber colocado como presidente de él a un hombre sin honor y sin dignidad, que podía ser acusado públicamente de ladrón.

EL CORRESPONSAL.

(Recibido a la 1 A. M.)

Iquique, setiembre 1.º de 1885.

Ayer bajaron 30 carretas con metales de mina Descubridora que se avalúan en cincuenta mil pesos. La mina queda en ruina benéfico.

Las aduanas de Iquique y Arica han tenido en el mes de agosto las siguientes entradas: Quinientos doce mil ciento veinte pesos de los tributos de la primera, y ciento cuarenta y seis mil noventa y dos pesos sesenta y cinco de la segunda.

Salidro no hai ventos, todo comprometido el que queda por elaborar hasta noviembre. En diciembre pararán todas las oficinas para principiar cuota diez millones correspondientes al año ochenta y seis.

EL CORRESPONSAL.

CRÓNICA PARLAMENTARIA

Santiago, 31 de agosto de 1885.

La semana mas borrosa en la historia de nuestro parlamento ha terminado. Los detalles son conocidos ya del público por medio de estas crónicas no pretendiendo decir nada nuevo, sino hacer el resumen de lo que ha pasado, ni tarea no es escudada. Es imposible, de todo punto imposible, hacer que el lápiz de una idea exacta de estas sesiones pasadas. Se puede narrar, pero eso no refleja sino imperfectamente la verdad de las cosas. Las escenas vivas, ruidosas, en que todo el colorido depende del movimiento, de las actitudes y del jesto de los actores, no pueden ser trasladadas al papel. El que crea que tiene una imagen siquiera de las sesiones leyendo la redacción de los diarios, sería como el que creyera or cantar a la compañía lírica leyendo al otro día la revista teatral. Y todavía, no es imposible imaginarse el canto de una ópera que se ha oído muchas veces; pero no es fácil imaginar sesiones como éstas, que hasta ahora nadie había visto.

soy, lo que hizo circular por la sala una impresión general de indignación, terminó en el vacío, sin justificarse, lanzando al aire palabras que talvez el mismo no comprendía.—Llegó a invocur, en apoyo de su conducta, lo que pasaba en Estados Unidos!

Mientras el señor Altamirano pedía el testo del telegrama, y después de leerlo lo arrajaba lejos con un movimiento de desprecio, y de asombro, el señor Infanz se hizo eco de la indignación de todos.

Si un Ministro hiciera eso en Estados Unidos, dijo el señor Infanz, sería separado del acto mismo de su puesto y entregado a las coleras del pueblo.—Después de cruzar el rostro ministerial con légo vigoroso, el señor Infanz pidió que el asunto se dejara para la sesión próxima, a fin de tomar alguna resolución.

Pero antes, el señor Puelma preguntó si el inmortel telegrama había sido enviado con consentimiento del Presidente de la República. Contestó el Ministro que era obra de su exclusiva propiedad, y orjinal suya.—Entónces, exclamó el señor Puelma, no soy yo quien debe decir lo que ha de hacerse; es el Presidente de la República quien sabrá lo que es condueta mereca!

El asunto quedó en tabla.

\*. Una numerosísima concurrencia llenaba la sala del Senado a la sesión siguiente.—La primera fila de asientos, que no alcanza a ser ocupada por los senadores, se veía llena de diputados.

El señor Vergara funda y pide la inscripción en el acta de una protesta contra la condueta del Ministro, firmada en unio de los señores Infanz, Puelma, Recalbarren y Valdecarana.

Termina diciendo que no propone terminamente un voto de censura, porque sería inútil; los votos de la mayoría lo allegarían.

La mayoría, doblando silenciosamente la cabeza, deja conocer que los términos del señor Vergara son perfectamente fundados. Ni una sola voz del ganado se levanta a vengar la masa de aquel oportuno forestato. El mas ejemplar mutismo reina en la compacta fila.

No se levanta tampoco un solo defensor para sostener al Ministro.

Balmaceda tiene que pedir la palabra, y trata en vano de paliar su enormidad. La causa no tiene defensa posible, y después de unas cuantas frases sin pensamientos, concluye diciendo que entrega su condueta al fallo de la mayoría del Senado.—En realidad, era lo único que le quedaba que hacer. No haría sino repetir lo mismo que ya habia expresado el señor Vergara.

El señor Infanz revoje de nuevo el chucote que habia soltado el senador por Coquimbo, y sigue fastigiando al Ministro.

El reloj pueo término el suplicio del infanzero, y las galerías estallan en aplausos a los señores independientes, a quienes van a dejar en triunfo hasta sus casas.

\*. El viernes, concurrencia mas numerosa aun que en la sesión anterior. Las galerías atestadas. Mas de mil personas en los afueras del edificio.

El señor Infanz termina su discurso y en seguida principia a hablar el señor Vergara con objeto de la atencion ávida de todos.

Es oportuno tener en cuenta una vez se ha pronunciado en el Senado un discurso que haya causado impresion mas profunda que ese. El señor Vergara, que tiene grandes dotes de caracter, no tiene dotes de orador; su palabra es casi siempre incorrecta, difícil, sin brillo, aunque enérgica. El viernes se reveló otro: fué orador, y orador de primera nota; estuvo fúido, vibrante, arrastrador; tuvo rasgos de una elocuencia magnífica. Las galerías comprimiran trabajosamente sus estallidos de aplausos; los senadores no disimulaban su aprobacion. El Ministro, sombrío, replegado en si mismo, dejaba conocer que sentia la capa de condenacion y de ignominia que le estaba cubriendo encima.

El sobrio final del discurso del señor Vergara dió al cuadro la pincelada maestra. Las galerías, dominadas, estallaron; los senadores, aun de la mayoría, se levantaron de sus asientos y fueron a felicitar al senador por Coquimbo.

El Ministro contemplaba con silencio deshecho aquel triunfo que era su derrota. Conociéndose impotente para contestar desde luego, pidió la palabra, pero advirtiéndole que, como habia llegado la segunda hora, habria en la sesión siguiente.—Aunque habiese podido hablar aquel día, no habria podido hacerlo. Su enjugada verbosidad habido lo habia abandonado. Estaba trémulo, cortado, materialmente abrumado.

A la salida de la sesión, los concurrentes a las galerías y los que esperaban afuera, levantaron en triunfo al señor Vergara. El senador por Coquimbo se dejó arrastrar por aquella ola de entusiasmo hasta la plazuela del Congreso, donde se improvisó un meeting. Habia no ménos de tres mil personas, que se aumentaban a las calles adyacentes. El señor Vergara dirijió varoniles palabras a la concurrencia, y pidió que no se le acompañase, porque en ese instante no se dirijía a su casa.

El señor Infanz estaba allí, y la multitud siguió con él. Desde los balcones de su casa, el senador por Coquimbo arengó tambien calorosamente al pueblo.

La oposicion habia ganado una brillante victoria popular.

\*. La ajitacion del Senado se comunicó inmediatamente a la Cámara de Diputados: solo que allá era llama, y aquí fué incendio. En la sesión del martes, el señor Walker Martínez pidió que se oficiase al ministro Balmaceda, ausente como de costumbre, la pregunta que ya conoce el público.

A petición de los mont-varistas, que en este incidente han hecho el mas deplorable papel, se acordó simplemente llamar al Ministro para la sesión siguiente, y dejar que tomase conocimiento de la pregunta por los dias.

En la noche se reunió el comité liberal para acordar la condueta que debía tomar el ministro; se resolvió por unanimidad que Balmaceda se indignase y recusara a contestar al diputado por Maipo.

La pregunta del diputado por Maipo ocupó solo algunos minutos de la sesión. Quien la ocupó toda entera, llenándola de asombro y de piedad, fué el novel presidente que se estrenaba, don Anibal Zañartu.

Desde el primer momento se conoció que la nave habia sido entregada al mas inepto, de los timoneles. El señor Zañartu negaba la palabra, la concedía, la suspendía, formaba incidentes, se mezclaba en todas las discusiones, perdía el tino y lo hacia perder a todo el mundo.

La Cámara habia estado tres horas quemando por el bochorno. El estreno del raro presidente Zañartu la habia mantenido bajo la misma impresion de rubor y de desasosiego que el memorable estreno de don Luis S. Ovalajal.—Mas aun; la Cámara no es responsable de la eleccion de cada uno de sus miembros; pero la mayoría es directamente responsable de la eleccion del presidente.

Bastó aquella sesión para dejar irrevocablemente clasificado al presidente Zañartu.

\*. Hemos llegado a la sesión formidable de la tarde. Sesión en que un solo hombre de carácter y de coraje impuso con su palabra y sus puñales a una turba de almas pequeñas y domesticadas.

El ministro Balmaceda habia sido llamado, y estaba allí. Con un cinismo digno de su telegrama, dijo que habia acedido a la sesión con el esclusivo objeto de declarar que no contestaba al diputado por Maipo.

Aquella injuria fué devuelta instantáneamente con una bofetada que hirió de lleno el orgullo de don Anibal Zañartu.—«Señor Ministro, es usted un fanfante!».

Isidoro Errázuriz quiere protestar en nombre del decoro.—«Él no puede hablar de decoro el ladrón de la Patena».

Cotapos expresa su opinion de que aquello no es completamente parlamentario.—«¡Tú, muerde aquí!» y se le muestra el taco de la bota.

Carvajal, Vargas Novoa, Salamauca, Bernales y comparsas vociferan injurias contra el diputado de Maipo.—«¿Cómo! la jauría tambien se desata?».

Bañados Espinosa pide que se amordace al valoroso retador.—«¡Hola! todavía otro galgo?».

Y el señor Walker Martínez, de pié, orgulloso, desafió, con los brazos cruzados sobre el pecho, azota uno por uno y a turba por turba, a la mayoría, que tambien de pié, revuelto, ahulladora, grita, pide auxilio, insulta, se mueve, saca al medio de la sala, pero no se atreve a acercarse a quien le criza la cara con varillas de salta.

El presidente chillaba y campanillaba como un desesperado; las galerías arrojaban el aire con sus vitores al diputado por Maipo; el ministro Balmaceda, el provocador de aquella escena, tiembla como azogado y cree sentir a cada momento en sus espaldas el baston del señor Walker.

El presidente, mas desorientado al fin que el mismo Cotapos, suspende la sesión, y en todos sus apuros, consulta al comité liberal. El comité le da este consejo:—llame usted tres veces seguidas al orden al diputado por Maipo, y después lo hace sacar de la sala con la fuerza pública.

Illuminado y confortado, el fenomenal presidente abre de nuevo la sesión.

—«Pido la palabra, dice el señor Walker.» —«Llamo al orden al señor diputado!» exclama—«Pero señores...» —«Llamo al orden al señor diputado por segunda vez, lo llamo al orden por tercera vez, y ahora reclamo el auxilio de la fuerza pública!».

Los soldados hicieron irrupcion en la sala. El atontado presidente, demasiado precipitado para dar la orden, habia cometido una enorme torpeza. Había llamado a la fuerza pública cuando no habia sido necesario. Acusado de muerte al prestijio del Congreso. Ayudado a irse por primera vez en Chile.—bajo la presidencia de don Anibal Zañartu.

—«Que lo saquen!» lo saquen ahullaban los Bñados, los Bernales, los Carvajales, teniendo cuidado de retirarse a distancia del señor Walker.

Y el señor presidente, consumiendo usted la orden que la fuerza pública ponga la mano sobre mí esclamo el señor Walker.

—«¡Sí! afuera afuera!» vociferaba con nuevos bríos la mayoría.

Pero ninguno de aquellos cobardes se atrevió a ponerse al alcance del brazo del diputado por Maipo.

Un grupo de diputados liberales, presidido por el señor Hüneus, se acercó al presidente y le hizo ver la estupidez que estaba cometiendo. Y el pobre Zañartu, desatentado, aturdido, como hombre ebrio, no encontró otra cosa que hacer que levantar la sesión.

La sesión! ¡hai que dar algun nombre a esas reuniones de diputados, como dijo el señor Infanz, refiriéndose a esas escenas sin precedentes y sin descripción posible.

Lo dije al principiar, el que no ha visto por si mismo lo que fué la Cámara el jueves, no podrá formarse idea de lo revuelto de ese espectáculo.

Un meeting popular, disuelto tumultuosamente por la fuerza pública no hace en el ánimo una impresion de desorden y de confusión como aquella. Es quizás porque en esta reunión se evisten los asistentes caracter de inviolabilidad; porque están revueltas todas las clases sociales, porque la costumbre de ver meetings asallados ha quedado a la escena su novedad; en fin, porque el tumulto pasa en la calle.

Pero en una Cámara, donde todos o se sienten caballeros, donde hai costumbre de observar las reglas de cortesia, donde todos resisten caracter inviolable, donde el tratamiento de usted es de regla, y donde lo que pasa repertente en todo el país,—la escena repertente un colorido que la palabra no puede reproducir.

Cinuenta diputados de pié, estrechándose, confundidos, gritando a un tiempo, levantando puños y bastones, injuriándose,—y todo eso acompañado por una galería en que mil concurrentes aplauden, silban, gritan, y forman un estruendo ensordecedor, es seguramente un espectáculo único.

Esto, como era natural, produjo una indignacion profunda. El señor Hüneus hizo un llamamiento a la dignidad de Gaete. El pió Cuchegaa, apelando a la misma dignidad, pidió que la Cámara resolviese si aquel intruso tenia o no derecho para votar.

El infanz Gaete pidió segunda discusión para la indicacion; es decir, pidió que la Cámara dejase para la sesión siguiente resolver si el tema o no dignidad.

La misma mayoría tuvo que acudir en auxilio del desdichado, pidiéndole que retirase un pedicón de segunda discusión. Gaete continuó en ello, con la misma facilidad con que habia convocado en que no tenia dignidad.

El señor Guerrero observó que Gaete era un suplente que no habia sido citado; porque el propietario no habia avisado que dejaba de concurrir a las sesiones, y que por consiguiente no podia considerarse incorporado a la sala. Esta observacion resolvió de hecho la cuestión. Sin embargo, intervino el precioso presidente, declaró que apesar de todo concitaría a la Cámara; la consultó en efecto, y la mayoría declaró que Gaete estaba debidamente incorporado y que podia votar.

El incidente demoró toda la sesión, y la Comisión Conservadora no quedó electa.—Entretanto, ¿qué se hicieron los votos emitidos? Desaparecieron, y hai quienes aseguran que fueron a dar a la caja de fierro del senador Elizalde, para ser sometidos a hijas modificaciones.

Creo inútil advertir que todo esto pasaba en medio del mismo tumulto bullicioso y desordenado que habia brillado en las otras dos sesiones presididas por Zañartu.

\*. El presidente Zañartu ha introducido una lijera alteracion en la práctica parlamentaria y en el Reglamento.

Antes, un diputado pedía la palabra, y el presidente se la concedía. Ahora hai que pedir tres o cuatro veces: el presidente la niega infalliblemente las dos o tres primeras veces, y le concede la última.

La fórmula antigua era esta: «El diputado.—Pido la palabra.» «El presidente.—La tiene su señoría.» «El diputado.—Pido la palabra.» «El presidente.—No puedo concedérsela a su señoría.»

«El diputado.—Pido la palabra.» «El presidente.—No puedo concedérsela a su señoría.»

«El diputado.—Pido la palabra.» «El presidente.—La tiene su señoría.» La cosa es mas larga, pero por lo comun, el resultado es el mismo que antes.

La regla jeneral es que el diputado pide tres veces la palabra, y que el presidente se la niega dos veces. Pero hai sus escepciones: así, por ejemplo, el señor Puelma Tupper tiene que pedir cinco veces, y el señor Luis Martiniano Rodriguez, seis. Otros son privilegiados: a los señores Hüneus y Zorobabel Rodríguez les habia de pedir una vez, segun la antigua fórmula.

Como se comprende, este sistema introduce a cada momento reclamos, protestas, desordenes, gritos, insultos que aturden.

Mientras un diputado está pidiendo la palabra, los otros, cuatro o seis veces que le corresponden, y mientras el presidente está ocupado en negársela, salta otro diputado, a principiar a pedir, y en seguida otro y después otro, hasta que el presidente no encuentra a quien negársela primero, y suspende la sesión.

Cuando la vuelve a abrir, se la niega a todos a un tiempo, lo que no hace mas que aumentar el desorden, y obligar a los diputados a seguir pidiéndola en coro. En este momento intervienen por lo jeneral las galerías, y el presidente vuelve a suspender la sesión para despearlas.

Llega la tercera hora, y como hai muchos diputados que desean hablar y ninguno consigue que el presidente le dé la palabra, se resuelven a hablar todos sin la vena de la mesa. Se forma entónces una multitud indescritible de veinte oradores simultáneos, que hablan con acompañamiento de los gritos y de la campanilla del presidente, que se pone a entablar diálogos con cada uno de ellos y con todos a la vez. Vencido por el número y sin conseguir que lo escuchen, el presidente recurre a su panacea: vuelve a suspender la sesión.

Durante la suspension, los diputados que querian hablar resuelven sostener su derecho, y ademias les da a otros deseos de tomar parte en el debate. Así, cuando vuelve a abrirse la sesión, hai treinta bocas que piden juntamente la palabra. El presidente, que ha visto que no le sirve bien efecto el sistema de negacion, recurre al sistema opuesto: la da por pedida tres veces, y se la concede a todos juntos.

El tumulto crece, es aquello una gritería insuperable. Los diputados interpellan al presidente, interpellan a los ministros, se interpellan ellos mismos. Unos cogen su sombrero, otros se dirijen al medio de la sala, otros se pasean desacomodadamente.

El presidente no pudo mas, y levanta definitivamente la sesión.

\*. A su inepcia, el presidente Zañartu, agrega la parcialidad mas descabada. Pero veo que me voy haciendo interminable, y es fuerza concluir alguna vez.

Mi palabra final será una frase del ministro Balmaceda, cuya antecédente garantía.

Hablando en la intimidad de la interpellacion Walker Martínez, dijo el Ministro: —«Después de todo, la pregunta de Walker (lo designo de otra manera) es en el fondo la única interpellacion que pueden hacermepuesto que he sostenido que ese telegrama es enviado en mi caracter de hombre privado, de partidario, solo debe averiguarse con qué fondos fué pagado.»

Pero mi aun con esas confejones conseguí al ministro Balmaceda coonestar su repugnante intervencion personal.

A eso—¡a muchísimo mas que eso!—le llama el señor 3.º ordinaria, en 27 de agosto de 1885.

El señor Lafayette Rodríguez Pereira, ex juez arbitro del Brasil, que asistia por primera vez al Congreso chileno, y que miraba aquello con ojos asombrados, y se pasaba la mano por la frente como si estuviese sofocado, decia después con picante injenio.

Buque de guardia la cañonera *Pilemano*. Un diplomático arrojado del Congreso.—Dios *El Estuardo Cabildo* de ayer que el honorable arjibito brasileño, presidente del Tribunal Arbitral, sufrió un chasco en la sesión borrosa de la Cámara de Diputados, en que el honorable diputado Walker Martínez llamó cómico y fansante al ministro Balmaceda. Estaba el respetable señor Lafayette Pereira en la galería superior de la Cámara, y cuando se mandó despearla, el señor diplomático tuvo que sufrir la suerte de todos los concurrentes, pues los guardianes no podian concocer. Contando dicho percauce a sus amigos, supo que habian tribunas especiales para los diplomáticos.

«El Mensajero del Pueblo» trae el siguiente sumario:

—A la Asuncion de Nuestra Señora (poesía). —Las diversiones y la moral (continuacion). —Peregrinacion al santuario de Lourdes. —El liberalismo es pecado (continuacion). —Instruccion Religiosa. De la Iglesia.—El secreto (continuacion). —Noticias estranjeras. —Crónica nacional.—Jubileo Circular.—Avisos.

«Un hecho revelador».—Tal es el que pasó el domingo último con motivo de la salida de las tropas a Playa-Ancha.

Como recordarian nuestros lectores, no ha mucho que el señor Intendente espició un decreto ordenando a los jefes de los cuerpos existentes en esta plaza el que tengan el cuidado debido a fin de que las tropas no impidan ni dificulten el tráfico de los carros en las calles públicas, cuando saleso en sus ejercicios o formaciones. Pues bien, a pesar de ese decreto tan claro y esplicito, las tropas comenzaron por detener en la calle de San Juan, en la calle de la Victoria, por un espacio de tiempo que no bajaria de unos veinte minutos; y esto no es todo. A la vuelta de Playa-Ancha, las tropas parecen que recibieron orden expresa de impedir el decreto del señor Intendente marchando por la línea del Ferrocarril Urbano, impidiendo desde los Almacenes Fiscales hasta la calle de San José, el libre tránsito de los carros, deteniendo no ménos de veinte, llenos de jente, que se ha llevado el chasco mas pesado.

Como ven nuestros lectores, no deja de ser este hecho, revelador por demas. Puesto que personas investidas de caracter oficial, como son los jefes de las tropas de líneas y civílicas de esta plaza, comenzaron por dar cumplimiento a los decretos del señor Intendente, ¿qué queda para los que somos simple vecinos y contribuyentes de la localidad?

«Explosion».—Una no muy pequeña que dignifica para lugar en la tarde de ayer en la fabrica de licores de los señores Saungai hermanos, situada en la calle de Yungai, bajo los números 127 y 129.

Un empleado llamado Avelino Bedoza, se ocupaba en destapar una pipa de fierro que contenia alcohol; con este motivo tenía cerca de la pipa un Calderero con fuego. De repente afoja el espiche y un chorro de alcohol va a dar en el fuego, resultando de esta suerte la explosion.

Belozá, Máximo Balta, Juan Montenegro, Filomeno Caroca y José Contreras empleados de la fabrica, han sido las victimas de esta catástrofe, quedando los tres primeros en un estado de mucha gravedad.

Una mujer que se encontraba allí, se ha huido merced a los auxilios que le prestó un transeunante llamado Miguel Urrutia, que consiguió librarse de su ropas convertidas en llamas.

Los heridos pasaron al hospital y algunos testigos quedaron citados para ante el juzgado del crimen.

«El barómetro de la Bolsa Comercial», a las 4 P. M., variable en segundo grado.

«El termómetro centígrado», 16 grados.

«El higrómetro», 78 grados de humedad.

«El vapor «Longaví», entrado ayer de Constitución, volverá al mismo puerto hoy, y la correspondencia que habra de llevar será recibida en el correo hasta las 11 de la mañana.

«Retiro espiritual».—Llamamos la atencion de nuestros lectores hacia el aviso que se registra en la sección del Culto, respecto al retiro espiritual que tendrá lugar el próximo domingo.

«Renuncia y nombramiento».—Se ha aceptado la renuncia que hace de su empleo el escribiente de la gobernacion marítima de este puerto, don Abelardo Silva, y se ha nombrado en su reemplazo a don Ricardo E. Prat Chacón.

«Marina mercante nacional».—Se ha expedido patente de navegacion a favor de la barca inglesa *Olive Mount*, de propiedad de don Santiago Martín. Dime 604 toneladas de registro y se dedica al cabotaje. H. B. V. G. es su señal distintiva.

«Noticias políticas».—Una persona que por su posicion social está altamente relacionada en los círculos políticos mas copetados de Santiago, ha mandado a un escalero de este puerto una interesante carta: de la cual publicamos los siguientes párrafos: «Todos hablan del asunto Convencion, debiendo advertir a usted que esta no es cuestion sencilla.

«Sá, pues me consta, que el Presidente llamó a Altamirano para encargarle estandar las bases de una Convencion y que este caballero se ha preocupado mucho de tan grave negocio. Son muchos los que conmigo creen que Santa María encargar a Altamirano, como no hace mucho tiempo lo hizo con otro de sus *intimos amigos*, a quien encargo hiciera el mismo estudio que él sabe a quien encargo refiero. Santa María dió a todo el que quiera oírlo, que él no tiene candidato; y que lo será el que la Convencion elija; pero, zorro viejo, bien sabe que si ésta le es favorable elejirá únicamente al designado *in occultis* por él.»

José Manuel Balmaceda, que tan duramente ha sido tratado la semana que acaba de espirar, está cada día mas firme en la conviccion de que el día del candidato de la convencion, que tantos sinsabores le cuesta.

Hai un temor, y no pequeño, del cual se trata en la tertulia de Javier Zañartu, con bastante animacion. Se aseguraba que los radicales y liberales independientes se unirian a los nacionales y solicitarian el apoyo de los conservadores. Una vez formada esta alianza, se haria una gran convencion en una ciudad, para elejir no a Jovino Novoa, como muchos han pedido, sino a Manuel García de la H. A los radicales se les contaría con el Ministerio de Hacienda, a los liberales con el de la Guerra y Marina, con el de relaciones esterioras a los conservadores y con el de Interior y Justicia a los nacionales: se habia ya hasta de los individuos que ocuparían las distintas carteras: Hacienda, Mac-Iver; guerra, Recalbarren; Esterior, Nicolas Hartado; Interior, Vicente Reyes; Justicia, F. Puelma; como así se ve, la parte del leon la tomarían los nacionales.

Esta alianza duraria poco, puesto que los radicales y liberales inecomodarian a los nacionales que aspirarian, como en otro tiempo, a ser ellos únicos en el poder; tratarían de desprenderse de sus aliados en la primera oportunidad, que harian llegar luego, para ocupar ellos los vacantes sillones; la retirada de los conservadores no se haria esperar y entónces Presidente, Ministros, Intendentes y todos ellos se irían a casa.

Tal combinacion, segun se decia en la tertulia de Zañartu, tiene intrigado a todos, y el mismo Santa María no está tranqui lo satisfecho con ella, segun se lo manifestó en haber muchas horas a cierto elevado personal, y se mostraba descontento de si mismo por haber dejado hacer tanto a los nacionales, sin acordarse de que éste es un partido perfectamente organizado y que obedecer a un solo jefe.

«Ud, señor mio, verá antes de muchos dias

que algunos diputados de la mayoría, volverán la espalda al Gobierno y debo prevenirle que hai ya mas de diez años que he hablado del asunto-alianza y como creen el triunfo seguro, estarán con los aliancistas, que representan por ellos el Sol que sale.

«Mas aun, hai varios Intendentes y Gobernadores que tienen compromiso serio con los nacionales y que están trabajando, a pesar del famoso telegrama de Balmaceda, por enviar a la Convencion individuos netamente nacionales. Santa María, a pesar del gran talento que él se reconoce, no ha podido redactar las bases de una Convencion a su gusto, y en la cual él pueda incluir la candidatura de Mariano Sanchez P. que es la única persona a quien desea entregar el mando, para, en tiempo no lejano, heredarlo a su vez.»

«La situación no es nada clara; venimos las bases de Convencion que Altamirano redactó, y como no sean el paladar de Santa María, éste volverá la espalda a Altamirano a quien ha estado mirando durante mucho tiempo y aparentemente consultarse con él.

«Nada ha gustado por acá el apuro con que Domingo Toro ha tomado la cuestion electoral allí; este apuro no ha hecho mas que empeorar la situacion de los candidatos que se dicen oficiales; otro día le contaré una curiosa conversacion de Santa María con su tucayo de Toro H. en que se retrata de cuerpo entero este flamante hombre público, que será avisado por el Presidente García de la H. a Estados Unidos como Plenipotenciario.»

«TEMPLO DE SAN RAFAEL».—Se ha dado principio a la novena de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

«Las 8 de la mañana, misa, meditación y oraciones a las 7 P. M. rosario, plegaria, rezo de la novena y esposicion.

«RETIRO PARA CABALLEROS».—El domingo 6 del presente tendrá lugar en el convento de las SS. CC. el retiro mensual para caballeros. La entrada será a las 8 de la mañana y la salida a las 4 P. M.

«Los boletos se espended en la misma casa. TEMPLO DE LA MERCE».—Oradores que predicarán en el mes de Mercedes desde el sábado 29, hasta el sábado 5 de setiembre.

«El Cura de los Doce Apostoles. 4. Id. 5. Sr. Prb. Juan B. Cornejo. El domingo 30 del corriente tendrá lugar en esta iglesia el Jubileo Circular y quedará establecido en el mismo día el oficio del Sagrado Corazon de Jesús.»